

Fajardo va bien



Por **ROBERTO MESA MATOS**
Foto **RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS**

Llegamos al enclave de lo que será la nueva y moderna línea de función de la Empresa de servicios técnicos industriales Comandante Manuel Fajardo Rivero, en Manzanillo, a plena mañana, cuando la faena está en apogeo y nadie se permite “coger un cinco”.

“No puede ser de otra manera, periodista, esto va bien”, nos suelta a modo de saludo el guero Andrés Aranda Ortiz y expone los argumentos: “El avance de la obra depende de la entrada de recursos, pero también de nuestro esfuerzo, está al 50 por ciento. Cuando esto comience a funcionar se elevará la productividad, porque haremos más, en menos tiempo. Además, la calidad será superior y reducirá la emisión de polvo dañino para la salud y al medioambiente”.

Las transformaciones que llevan adelante en los popularmente conocidos como Talleres Fajardo las respalda un presupuesto de tres millones de pesos cubanos convertibles, el más grande en la historia, y abarcan otras áreas, como las de fusión del hierro, el moldeo del metal y el maquinado de las piezas.

El ingeniero Maikel Díaz Díaz, especialista de la nueva línea de función, valora: “Cuando se inyecta algo novedoso siempre existe un poco de rechazo, pero los obreros van cambiando



su mentalidad al comprobar las bondades. Las mezclas de moldeo con resina son más rápidas y el trabajador hará menos esfuerzo y la calidad de los moldes crecerá.

“Debe entrar en funcionamiento en 2018. El área de moldeo marcha bien, resta la instalación del horno de inducción, una de las novedades del taller. La obra civil avanza, en estos momentos se levantan los cimientos por donde irá la tubería de gases, el montaje del horno y el vertimiento de sus residuos”.

NÚMEROS DE BUEN AUGURIO

El colectivo del grupo azucarero Azcuba selló el primer trimestre del actual año con buenos dividendos, al materializar las producciones al 101 por ciento del cumplimiento.

Reynaldo Brull Remón, ingeniero jefe del grupo técnico-productivo, dice que eso fue posible gracias a la disposición de materias primas para facturar 16 mazas, 42 raspadoras, 64 bombas, recuperar 14 guijos, cinco bombas al vacío e igual cantidad del modelo Pirlé.

Esas creaciones les permitieron lograr en los tres primeros meses del año un millón 200 mil 673 pesos.

“Estamos enfrascados en acelerar el proceso productivo para responder a las exigencias del grupo en la venidera zafra, el 30 de septiembre, y es alcanzable.

Brull Remón explica que el flamante taller de moldeo favorecerá “mirar” hacia otros horizontes fuera de la industria azucarera. “Ofreceremos apoyo a las industrias cubanas, la de cemento, acumuladores, tubos, y a Acueducto, todas demandan de nuestras bombas y que hoy el país importa a un coste elevado”.

El empresario manifiesta que la inversión se dirigió, además, a la adquisición de una amplia variedad de equipos y herramientas destinados al control de la calidad, entre estos, espectrómetros para medir de manera instantánea la composición química del metal y se compraron balanceros para los sistemas rotodinámicos de las bombas; flujómetros, que chequean de forma no invasiva la capacidad de bombeo de las máquinas y vibrómetros.

La Empresa de servicios técnicos industriales de la Ciudad del Golfo debe facturar, al concluir este calendario, 10 millones 700 mil pesos y enviar las distintas elaboraciones a las empresas azucareras de las provincias de Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Santiago de Cuba, Guantánamo y Granma.

Elegir la vida

Por **LESLIE ANLLY ESTRADA GUILARTE**
Foto **RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS**

A Mardibel Ponce Fuentes la vida le ha puesto desafíos y aunque nunca supo si iba a ganar o a perder, eligió luchar. A veces el miedo la paralizó, pero ser fuerte por ella y por su familia la ha recompensado e inspirado, y, a su vez, a quienes la rodean.

Con 17 años comenzó a trabajar como secretaria en el Combinado cárnico de Niquero, sin percibir salario, porque no llegaba aún a la edad para ser contratada. En aquellos momentos no poseía ninguna agilidad para escribir a máquina.

“Cuando me preguntaron dije que sí, siempre he tenido ese concepto, de decir que sí a la vida. Me pasaba el día haciendo otras actividades y en la casa, con una máquina que me prestaron, escribía los informes, desde las 6:00 de la tarde hasta la madrugada, dormía un poquito y a las 8:00 de la mañana ya estaba con todo hecho; al administrador le encantaba el trabajo, pero no sabía que lo realizaba así”.

Cuando cumplió 18 le otorgaron una plaza, y cuenta Mardi, como todos la conocen, que a los tres años le hablaron para que atendiera la actividad sindical. Así comenzó en una tarea que ama.

“Un día me dije que quizás trabajaría cinco o 10 años, y me iba, cuando le cogí el gusto, todo cambió, ahora me iré cuando muera”.

Por sus resultados fue seleccionada tres veces a participar en congresos de la Industria Alimentaria, además, la han reconocido como mejor trabajadora en varias ocasiones y este 1 de Mayo, la homenajearon por más de 35 años de labor sindical.

No todo ha sido alegría en la existencia de esta valiente mujer. Cuando su único hijo, Enrique Rubén Espinosa Ponce, tenía 15 años, ella perdió a su



esposo, y siguió en el duro camino de ser mamá y papá. El ciclón Dennis dañó severamente su vivienda, y su resistencia volvió a ser probada. Pero aún le agudaba una dificultad mayor, esta vez, su vida se vio amenazada.

“Cuando me comunicaron que tenía un tumor maligno en la cabeza, un mieloma múltiple, fue triste. Por la insistencia de mi hijo, que cursaba el tercer año de Medicina, me hicieron una placa, vimos a un radiólogo que iba a dar el diagnóstico solo a él y yo le dije: hable con los dos, porque tengo que saber, él es mi hijo, pero es muy joven y si no me queda mucho tiempo, tengo que dejarlo preparado.

“Fue la noticia más terrible, el mundo se acababa para mí; al otro día, al amanecer, el sol no brilló igual, le oculté a mis padres lo que pasaba y con mi hijo fui a Bayamo, donde ratificaron el diagnóstico, y me explicaron que debían operar urgente, porque el tumor había comido parte del hueso del cráneo.

“Les manifesté que no me operaría, porque no iba a aguantar, y entonces, Enrique, tan joven pero con

un carácter decidido, manifestó que si él era mi vida, tenía que demostrárselo”. Y Mardi se operó. Al abrir los ojos el primer rostro que vio, vestido de verde, fue el de su hijo, y ahí se dijo: tienes que vivir.

“Aunque han pasado ocho años, aún tengo que hacerme pruebas difíciles para ver cómo evoluciono, pero siempre con la fuerza de ir para adelante, porque aprendí que la autoestima en las personas que padecemos de esa enfermedad debe mantenerse arriba, de lo contrario es comida para las células malignas.

“Con un mes de operada participé en un Congreso de la Industria Alimentaria, luego, vi a mi hijo graduarse de Medicina, hacer la especialidad de Medicina General Integral y cumplir una misión internacionalista en Venezuela”.

A pesar de los malos momentos, ella ha aprendido de las dificultades.

“Durante mi proceso, conocí a personas maravillosas, en la provincia, y también en La Habana. Me dio la oportunidad de ver lo extraordinario de quienes están a mi alrededor, en mi centro de trabajo y en la Empresa Cárnica, todos muy importantes, porque mi familia es muy pequeña y sin sus atenciones no hubiera salido de la situación que afrontaba”.

Mardi continúa al frente del sindicato en el Combinado Cárnico de Niquero, y ha sido protagonista de las transformaciones de esta unidad, no en tecnología, sino en confort, mejores condiciones de refrigeración y nuevo comedor. Las inquietudes de los trabajadores se atienden con prontitud y estimulan a los obreros más destacados.

Esta mujer venció esa batalla, quizás, otras les depare el futuro; ahora, inspira a sus compañeros y familiares a ser mejores, y a no darse por vencidos nunca.